

en medio de los mas vivos aplausos , el abrazo fraternal al conde de Carletti. Esta solemne sesion anunciaba otros triunfos , y muy luego envió la Suecia á Paris el baron de Stael , en calidad de embajador. La Prusia entabló negociaciones con la comision de salud pública, y Charette , último guerrero de la Vandía , se sometió. Solamente la Austria , sostenida por insinuaciones y el oro de la implacable Inglaterra , quiso aun batirse.

§IV. 1º , 12 y 13 del germinal. — Deportacion y prision de muchos diputados. — 1º, 2, 3 y 4 del prerial. — Resultados de estos dias. — Nuevas ejecuciones.

Atacados tan largo tiempo y con tanta violencia, los anarquistas de Paris no podian menos de despertarse y tratar de sacudir el yugo con que se les

oprimia. No les faltaba sino un pretexto; ya se les habia visto presentar , armados, una peticion insolente , y Le-cointre , republicano puro , les propuso sin designio un nuevo motivo de agitacion. En la sesion del 29 del ventoso pidió quese pusiese en su fuerza y vigor la constitucion del año 93. Las pocas luces de este zelo patriótico le hacian mirar esta obra absurda como el verdadero tipo de la democracia, y su inoportuna mocion le valió en adelante un decreto de proscripcion. Los implacables termidorianos olvidaron que les habia adelantado dos meses en su ataque contra Robespierre, y que el primero tambien habia denunciado á los Billaud y los Barrère. Por una injusticia atroz , se le confundió con los que habia querido

29 del
Ventoso.

hacer castigar, porque una proposicion inocente, que salió de su boca, sirvió de palabra de reunion á los sublevados.

1º del
Germinal.

En efecto, pocos dias despues de la mocion de Lecointre, el arrabal de San Antonio vino á pedir á la Convencion que hiciese revivir la constitucion. Hubo contiendas en las Tullerias, y tuvo mucha dificultad para restablecer la tranquilidad. Duró muchos dias la agitacion, y hombres y mugeres corrian las calles, amenazaban á la Convencion y gritaban: *¡Pan, y la constitucion de 95!*

Estas demandas no eran sino un pretexto, y el juicio de los miembros de las antiguas comisiones era la verdadera causa de las sediciones que serenovaban todos los dias, mezclando á estos gritos inmediatamente la mo-

cion de poner en libertad los patriotas proscriptos. Mientras este tiempo, La Convencion nacional oia la defensa de los acusados que la acusaban todos, diciendo que habia ordenado ó sancionado sus actos, y que por consiguiente debia ella tener parte en la responsabilidad. Carnot y Roberto Lindet, á quienes ninguna voz habia acusado, tuvieron la generosidad de unirse á sus antiguos colegas y defenderlos, y muchos terroristas, lejos de seguir este ejemplo, fueron los primeros á encarnizarse contra sus desgraciados cómplices. Todos los dias se conducian los prevenidos á la barra, y la agitacion que reinaba en Paris manifestaba la grande importancia que daban los revolucionarios á este famoso proceso.

12 del
Germinal.

El 12 del germinal, la Convencion

se vió cercada por un tropel de malvados y mugeres atracadas de carney vino, que gritaban con el mas rabioso furor: *¡Pan! la constitucion de 93! ¡la libertad de los patriotas proscriptos!* y las mismas palabras estaban escritas sobre sus sombreros y sus estandartes. Los bancos de los diputados fuéron invadidos; las deliberaciones se interrumpiéron, y muchos oradores de los sublevados se adelantáron, pidiendo, á nombre de diversas secciones, la libertad de los diputados acusados y la vuelta al régimen del terror. El presidente respondió con dignidad que la Convencion no estando libre no podía deliberar cosa alguna; sin embargo los montañeses unian sus voces á las de los facciosos, y aplaudian el delirio de una multitud enfurecida. *Pueblo no abandones tus derechos!*

gritaban Duhem y Choudieu desde lo mas alto de la montaña en donde estaban sentados. Se sucediéron las mociones mas extrañas; pero los terroristas no se atreviéron á entablar una verdadera deliberacion, y todas sus demostraciones fuéron infructuosas. Legendre, Fréron y Anguis reuniéron la guardia nacional asi como tambien los batallones de los jóvenes, y entráron á su cabeza, haciendo cerrar todas las salidas: los insurgentes se halláron bloqueados, y tuviéron la fortuna de obtener el permiso de retirarse, en medio de una doble hilera de las guardias nacionales.

Entónces, la Convencion libre de tan inminente peligro, resolvió castigar los autores de este nuevo atentado. Muchas relaciones acrecentáron su in-

dignacion, é informada que dos de sus miembros, Anguis y Penieres, habiau caido en poder de los sublevados, envió muchos de sus colegas á la cabeza de una fuerza armada suficiente para libertarlos, y lo consiguiéron sin pena; pero no bastó este primer suceso á la Convencion, y como en los demas momentos de turbaciones, se declaró en permanencia. Pichegru, general cubierto de gloria por la conquista de la Belgica, fué nombrado comandante general de las tropas convencionales, y le agregaron á Barras, Merlin de Thionville y Anguis. El proceso de los miembros de las antiguas comisiones era la causa aparente de sublevacion de los incitadores, y para destruirsela, se condenó casi sin discusion á Barère, Billaud-Varennés y

Collot d'Herbois, á ser deportados á la Guiana francesa. Esto era separarse de las leyes: si eran culpables merecian la muerte; si calumniados, la libertad: el peligro del momento y el clamor público que se levantó contra ellos, podia hasta cierto punto justificar en cuanto á su respeto la violacion de las formas; pero ne se detuviéron en esto, y se les agregaron hombres, que aun no estaban acusados, negándose á oír su defensa. Del mismo modo que el 31 de mayo, se diéron decretos de prisiones, y se formaron listas en las que sin especificar ningun crimen, se aplicaba á todos los proscriptos la denominacion de *terroristas*.

Los diputados injuriados por esta decision precipitada, fuéron Chales, Fousseoire, L. Bourdon, Duhem,

Ruamps, Amár (1) y Choudieu (2), entre los cuales habia sin duda algu-

(1) Amár, antiguo miembro de la comision de seguridad general, era sanguinario, y sus atentados habian escandalizado la Francia.

(2) Un hombre recomendable por su posicion social y sus talentos, nos ha dicho que habia asistido á esta sesion, y nos contó la anécdota siguiente. La Convencion dudaba al comprehender á Choudieu entre los demas proscriptos, y Fréron gritó: «¿Tubebais para condenar á este monstruo? Bajo el régimen del terror hizo guillotinar á su madre.» Choudieu quiso hablar, pero se le impuso silencio, y se dió el decreto en medio de un movimiento general de indignacion. Por la noche, en una comision reaccionaria, le preguntó un amigo á Fréron públicamente: «¿De donde sabes el hecho que has revelado á la Convencion? me temo que te han engañado.» «¿Que en donde lo he sabido? respondió el termidoriano, con una sonrisa irónica..... No querian marchar las convencionales, dijo, y ha sido preciso forzarles la mano. Ignoro si era buen hijo, pero sé que era preciso echarle de la Convencion.»

nos culpables y algunos incitadores de la última sublevacion; pero despues de una condenacion que no ha sido discutida ni motivada, aun se podia mirarlos como inocentes. La justicia misma, cuando marcha sin leyes y sin formas, puede llamarse persecucion; ¡y que será, si se cree que la Convencion no comprehendió ciertos nombres en la lista fatal, sino por la fe de un Fréron y un Talliën! Esta ciega asamblea estaba destinada á hacerse arrastrar á la esclavitud; y podia mudar de señores, ya que no podia ser libre.

Estas proscripciones y las relaciones de algunos diputados sobre el estado de Paris, ocupáron toda la noche del 12; y el dia siguiente, á las seis de la mañana, se suspendió la sesion por algunas horas.

Sin embargo era preciso que se res-

tableciese la tranquilidad. Los deportados y los miembros sentenciados á prision , habian sido amontonados en tres coches , que debian llevarlos al lugar de su destino. Un tropel de furiosos detuvo la comitiva y amenazó de ponerlos en libertad , y se viéron obligados á conducirlos de nuevo á la comision de seguridad general.

La Convencion, cuando abrió su sesion , supo que no se habian ejecutado sus decretos, y la comision hizo una relacion poco satisfactoria, en la que dejó únicamente entrever la verdad. Thibaudeau pidió inmediatamente una explicacion franca , y acusando á algunos diputadas , les mostró la montaña enteramente vacía , y gritó : « ¡Mirad este sitio, asiento ordinario de los facciosos.. ¿En donde estan?»

Tallien sucedió á Thibaudeau. El primero designó en masa la montaña , y el segundo denunció algunos, y preparó nuevas proscripciones. Muchos diputados hablaron de poner *fuera de la ley* los condenados , y esta mocion fué desechada , pasando el resto de la noche en una agitacion inútil. A las cuatro de la mañana , Pichegru fué admitido en la barra : « Representantes, dijo , vuestros decretos se han ejecutado. » Thibaudeau le respondió , con el mismo laconismo : « El vencedor de los tiranos no podia menos de triunfar de los facciosos. » Y en medio de los mas vivos aplausos , fué suspendida la sesion permanente.

Pichegru habia en efecto vencido todos los obstáculos, y solo el desplegar las fuerzas que presentó, bastó para in-

15 del
Germinal.

timidar á los facciosos. Los miembros de las antiguas comisiones condenados á la deportacion, salieron para Rochefort, y los sentenciados á prision, para la fortaleza de Ham. El 15, Pichegru y los representantes encargados de favorecerle, depositaron sus poderes en el seno de la Convencion, y cesó la permanencia de las sesiones.

Todo se concluyó, y un acto de amnistía debía cubrir una sedicion sin resultado, y no fué asi: se declamó contra los terroristas, y un relator de la comision de seguridad general expuso largamente el plan de los sublevados. « Querian, dijo, restablecer el régimen odioso que en tiempo de Robespierre habia assolado la Francia. » A consecuencia de estas declamaciones se dió un decreto de prision contra

los representantes Moise Bayle, Thuriot, Cambon, Hentz, Maignet, Levasseur (de la Sarthe) y Crassous, culpables únicamente de no haber asistido á la sesion del 13; y se les agregó á Lecointre (de Versailles), á quien solamente se hacia cargo de haber pronunciado el nombre de la constitucion de 93. Se proscribió, como terrorista, al primer antagonista de Robespierre, y aunque pidió el primero el castigo de los deportados, se le imputó haber intentado proteger su evasion.

Sin embargo, es preciso hacer á los girondinos la justicia de no haber jamas aconsejado ni aprobado estos rigores; Louvet y Dussaulx pidieron tambien la relacion del decreto dado con tanta precipitacion contra sus colegas, pero fué en vano, porque la

reaccion no habia llegado á su término.

17 del
Floreal.

En medio de tantas agitaciones, la Convencion se ocupaba de los mas importantes trabajos, nombrando una comision de once miembros para preparar las leyes orgánicas de la constitucion. Por esta palabra, *leyes orgánicas*, se queria ahorrar la opinion popular, que aun se atenia á la absurda utopia de 93, abandonada por todas las gentes ilustradas. Estos se creyeron en general asegurados por la composicion de la comision, y los zelosos republicanos querian tener en ella á Louvet, La Reveillère-Lépeaux y Daunou, y todos los moderados miraban como una garantía de la moderacion, la presencia de Lanjuinais y de Boissy d'Anglas.

De este modo se podia esperar un tér-

mino á la sesion convencional y al gobierno revolucionario; sin embargo, mientras el corto tiempo que el poder se hallase concentrado en las manos de una asamblea única, tenia necesidad de una gran fuerza, para resistir á dos facciones enemigas, que la atacaban á cada momento, y su poder estaba esparcido en demasiadas manos para emplearle con vigor. Thibaudeau hizo una propuesta relativa á dar á la comision de salud pública una parte del poder que tenia antes del 9 del termidor. Esta mocion, combatida vivamente, fué enviada á las comisiones del gobierno, y se desechó en breve, y por miedo á la tiranía, se prefirió la anarquía.

7 del
Floreal.

Cada dia se viéron nuevas escenas de desorden, las sociedades y asambleas seccionarias creian poder tra-

3o del
Floreál.

tar de igual á igual con la representacion nacional ; pero afortunadamente los dos partidos mas encarizados el uno contra el otro que enemigos de la Convencion, la sostuviéron por rivalidad misma, y su odio mutuo impidió su ruina, apoyándose alternativamente en cada lado, á causa de no poder disponer por sí misma de ninguna fuerza.

El 3o del germinal se viéron en Paris espantosas cuadrillas que amenazaban directamente á la Convencion, y la comision de seguridad general vino entónces á decir á la tribuna que *se habian tomado las medidas mas eficaces* contra toda tentativa criminal, aunque nada hubiese organizado, ni previsto.

1o del
Prerial.

Desde las cinco de la mañana del dia siguiente llamó la generala los ciu-

dadanos á sus secciones, y todo Paris se puso sobre las armas. Se esparció un manifiesto en el arrabal de San Antonio, cuya forma era extraordinaria, y empezaba por estas palabras :

«*El pueblo, considerando que el gobierno le deja morir de hambre; y seguian otros considerando tan extraños. El plan de la insurreccion estaba trazado en once artículos, y se dirigia á restablecer el régimen del terror, bajo pretexto de poner en vigor la constitucion del año 93. Este extraño documento, denunciado á la Convencion y leído por un relator de la comision de seguridad general fué acogido por los feroces aplausos de mugeres asquerosas y borrachas que llenaban las tribunas. « La Convencion sabrá morir en su puesto, gritó un dipu-*

tado; y toda la asamblea repitió el mismo juramento : Merlin de Douai dijo que la conspiracion era la obra de los extrangeros; otros diputados creyeron lo mismo; pero Rovere temió que los culpables se hallaban en el seno de la representacion nacional. Mientras se deliberaba, la insurreccion estaba en marcha, y cuando se diéron en fin algunos decretos contra los incitadores, las tribunas, ocupadas ya por mugeres y hombres vendidos á los rebeldes, hicieron oír este grito fatal de *pan! pan!* y cesó toda deliberacion. El presidente, Andres Dumont, amenazó á los facciosos de las tribunas de entregarlos á los tribunales. El tumulto se redobló, y el presidente dejó la silla para ir á redactar la orden de prision : Boissy d'Anglas tomó entónces su lugar, y

empezó una grande y terrible escena que debia inmortalizar su valor.

Louvet quiso hablar contra los rebeldes, y gritos continuos le interrumpiéron. El ayudante general Thibault, encargado de hacer evacuar las tribunas, se precipitó fuera del salon quando los primeros puestos estaban tomados : el salon de *la libertad*, que precedia á él de las deliberaciones, estaba ya ocupado por un ropel de facciosos, al tiempo que la comision de seguridad general vino á advertir á la Convencion que las columnas insurgentes se dirigian contra ella; « Pero, añadió el relator, *han tomado medidas eficaces,* » y no bien acabó estas palabras quando los asesinos hicieron su entrada, despues de haber derribado la puerta que los separaba de la